

SOBRE EL PAPEL DE los críticos

A la **Asociación de Autores de Teatro** acudieron, en tarde placentera, un puñado de críticos. Unos de la investigación, como Manuel Pérez, profesor de Teatro en la Universidad de Alcalá de Henares; José Monleón, director de *Primer Acto*; Javier Villán, crítico de *El Mundo*; Ignacio García Garzón, de *ABC*, y el también crítico Enrique Centeno, coordinando esta tertulia que se interrogaba sobre el papel del crítico, su función o tal vez su necesidad.



Manuel Pérez



José Monleón



Javier Villán



Ignacio García Garzón



Enrique Centeno

E. CENTENO: Nos encontramos aquí profesionales de la crítica diferenciados, en el sentido de que unos os dedicáis más al ensayo partiendo sobre todo de los textos, es decir, de la escritura dramática, y otros de la crítica diaria realizada fundamentalmente de la representación, del hecho teatral. Me gustaría saber, en primer lugar, lo que Monleón piensa sobre estas dos vertientes.

J. MONLEÓN: Yo he mantenido tres posiciones en cuanto a este asunto. Una, la que he mantenido en *Primer Acto*, analizando a largo plazo y con una cierta óptica. También ejercí la crítica en el *Diario Baleares* durante mi servicio militar, una crítica puntual y punto. Y luego tengo otra, intermedia, que es la que más me interesa, la que hice el *Triunfo* y la que ahora estoy haciendo, que es la crítica semanal que te permite un tiempo de reflexión, sin la urgencia de la crítica del diario. De los tres formatos que yo he conocido, creo que este es el más interesante.

E. CENTENO: ¿Una crítica más sobre la escritura que sobre el espectáculo?

J.M. PÉREZ: Sobre el espectáculo. Respetando a todos, siempre me pareció muy peligroso ir al teatro a ver si lo que se hacía en el escenario era lo que tú habías pensado en la lectura. Esa gente que piensa «yo, en vez de esto hubiera hecho otra cosa». Creo que hay que dejarse atrapar por la emoción. Yo le doy mucha importancia, como crítico, a la emoción, que la dirección, los intérpretes y el texto te conmuevan, y eso debe reflejarse en la crítica. Algo que no tiene que ver con la lectura del texto, aunque eso tenga mucha importancia como referente, naturalmente.

E. CENTENO: Manuel Pérez, en su condición de profesor de Teatro en la Universidad de Alcalá, probablemente es más lector que espectador, aunque ejerces la crítica en el periódico de esa ciudad.

M. PÉREZ: En efecto, así es. De mi trabajo en *Diario de Alcalá* es mejor que no hable, porque no tendría comparación, en absoluto, ni por capacidad ni por calidad con lo que vosotros hacéis. De manera que me interesa más resaltar mi verdadero papel aquí, que es el de crítico.

LOS CRÍTICOS

co histórico. De acuerdo con lo que se ha dicho, yo suelo hablar en clase de lo que sería la crítica inmediata y la de investigación. Esta última no debería hacerse con los condicionantes que siempre se han hecho, y que consisten en que se trabaja sobre el texto y no sobre la representación. En esto, podemos decir que la crítica de investigación puede profundizar más, recurrir a fuentes... Pero no debe faltar lo que siempre ha faltado, no nos engañemos; y es la visión directa de lo que ha pasado en el escenario, lo que es el hecho teatral. Esta crítica, la que no se hace publicándola en un diario después de haber acudido a una representación, en mi opinión no puede sostenerse si no es trabajando sobre la visualización del espectáculo. De todos modos ambas son complementarias y tienen mucho que ver. Un camino que no se ha recorrido del todo.

E. CENTENO: Javier Villán: tanto Monleón como Manuel Pérez pertenecen más al mundo de esa crítica a la que refería este último. El crítico diario, en efecto, cuenta más bien lo que ha pasado, una crónica con opinión cuyo espacio y tiempo no le permiten bucear demasiado. ¿Lo ves tú así?

J. VILLÁN: En efecto, son dos modalidades que tienen objetivos distintos y que, naturalmente, a mí no me parecen antagónicas. La diferencia se fundamenta, especialmente, a los dos públicos o lectores a los que van dirigidas. Primero, la académica o de investigación, que no llega al público corriente que va a la sala, sino al público estudioso, para la historia del teatro e incluso para el propio autor, que formula un sistema teórico; a mí me interesa mucho esta crítica, y soy lector de ella siempre que puedo. De otra parte, tenemos la que se hace «a pie de obra» dirigida a unos posibles lectores cuyas preocupaciones no son de tanta profundidad, sino de ver si coincide lo que ellos han visto con lo que dice la crítica o bien crear expectativas por los juicios de valor que ha leído. No me parece que sea menos importante que la anterior; es más informativa, lo que no evita, en absoluto, que esté completamente argumentada y basada en un conocimiento: una pieza periodística con un lenguaje específico y que dé cuenta clara, aunque los juicios de valor sean inevitables, y tendrán también que ser fundados.

E. CENTENO: Precisamente, con respecto a los juicios de valor, quisiera que os pronunciárais sobre la cuestión de hasta qué punto la crítica se puede desideologizar, si es lícito que el crítico sostenga una ideología, una forma de pensar.

J. MONLEÓN: Sí lo es, siempre que se hable de ideología en el sentido más rico, que no se base en un pequeño catecís-

mo y se diga esto no entra, esto sí... Eso es un horror, y no se debería llamar crítica. Lo que sí creo es que es imposible que tú juzgues una obra sin confrontarla con tu visión de las cosas. Por consiguiente, la crítica es una confrontación entre tu mundo y el que te va a proponer la obra. Y ello deriva en juicios, opiniones, actitudes de esa confrontación. La trampa está cuando el crítico, en lugar de presentar el encuentro entre su punto de vista y lo que la obra es, intenta que su propio punto de vista sea el objetivo, y entonces se rompe la relación dialéctica entre él y la obra. En mis viejos tiempos, recuerdo, por ejemplo, mis debates con Marquerie [Alfredo Marquerie, crítico durante muchísimos años, ya fallecido]. A mí me encantaba, porque él consideraba, por ejemplo que, desde su visión del mundo, creyera que Anouilh era el mejor autor de la época y que yo creyera que era Beckett, pongamos por caso. Y los dos éramos consecuentes, no creo que yo tuviera razón ni que la tuviera él. Yo creo que en la crítica intervienen tres elementos: el del texto, en primer lugar; el de la puesta en escena y el momento en la que se produce, que corresponde a otra realidad; y la confrontación de ello con el crítico, que posee otra realidad. Sería entonces una crítica perfecta, porque prescindiría de la idea de un juicio, de un tribunal, para convertirse en un espacio de debate y que convertiría al lector en el cuarto crítico.

J. VILLÁN: A mí me gustaría matizar algunas cosas de las que ha dicho Pepe (Monleón) aun estando básicamente de acuerdo, pero sería más contundente: me parecería imposible desideologizar una crítica; no hay teatro apolítico ni sin ideología, como no hay un crítico sin ideología y su propia visión de la vida. Hasta el teatro más de evasión o de entretenimiento lleva, por omisión o por exclusión, una carga ideológica.

E. CENTENO: Javier, ¿condiciona de alguna manera al crítico el medio en el que escribe?

J. VILLÁN: En estos momentos no lo creo. Lo único que condiciona es la actitud personal del crítico. El medio puede tener su línea editorialmente, pero puede asumir una crítica sin que se rompa su sistema y sin que quiebren sus fundamentos.

I. GARCÍA GARZÓN: (Que se ha incorporado a la tertulia una vez iniciada) Yo quiero decir que a mí desde luego no me condiciona el medio; me condiciono yo mismo, en todo caso. Es cuestión de no perder las formas, argumentar, no ser atroz en los juicios. Nunca he tenido en ese sentido problemas con quienes llevan las riendas del asunto. Aunque algún lector haya escrito al director ofendido por algún juicio que he vertido, probablemente por demasiado «rojo».

LOS CRÍTICOS

E. CENTENO: Hablábamos antes de si un crítico debía o no analizar una obra desde su propio plano ideológico. Y Monleón, de alguna manera, lo ha cuestionado.

J. MONLEÓN: Un momento, un momento. Lo que pasa es que la palabra ideología es una puta palabra. Claro que no se puede ni hablar siquiera si no hay una proyección ideológica. Lo que ocurre es que, durante mucho tiempo, se ha tenido por proyección ideológica la proyección de una verdad. Son esas gentes que dicen y cuentan la historia haciendo de su pensamiento el punto al que hemos llegado. Ésa es la gente que no vale la pena.

I. GARCÍA GARZÓN: Yo pienso que ahora mismo nos encontramos en una sociedad de libertades y que, por tanto, no hay tanto conflicto ideológico a la hora de juzgar una obra de teatro en la empresa que te acoge. Yo sostengo una serie de principios, pero nadie te impone un dogal ideológico.

E. CENTENO: Yo quería referirme también a la naturaleza personal del crítico, su concepción del teatro: del que parece necesario, del que puede parecer superfluo o, sencillamente, del que puedes estar o no de acuerdo con él.

I. GARCÍA GARZÓN: Claro, en esto del teatro hay que tener un estómago muy amplio. No todos los días se puede comer cocido... Creo que la cartelera debe ser variada y plural. Que puedas ver un Shakespeare o un montaje de vanguardia.

E. CENTENO: Claro, yo me refería más a la actitud que se puede tener ante un estúpido vodevil, un Shakespeare o un autor de vanguardia.

I. GARCÍA GARZÓN: La cuestión primera es la de la calidad, y luego jerarquizas sabiendo qué es lo más importante. No porque una obra sea ligera es condenable. El público tiene derecho a ver todo si él elige. Claro que hay un teatro necesario, y habría que definirlo. El que sirve para reconocerse, para plantear digamos inquietudes o problemas. Y con frecuencia debemos recurrir al espejo de los clásicos, que siguen alimentando acerca de tus preguntas o cuestiones.

E. CENTENO: A propósito de los clásicos, quisiera que Manuel nos dijera qué tipo de textos o funciones analizáis desde la Cátedra de teatro de vuestra universidad.

M. PÉREZ: Ahora mismo, sobre todo desde el teatro contemporáneo, lo que hemos aprendido es a seguir la pauta de lo que se está haciendo; es decir, no hay mejor objeto de estudio del teatro actual que el que se representa y del que, desde luego, nos dan noticia los críticos aquí presentes (y otros que no están). De manera que se trabaja fundamentalmente sobre lo que se está produciendo.

E. CENTENO: Ese contrapunto entre texto y representación, ¿lo utilizáis en la universidad?

M. PÉREZ: En efecto. Personalmente, y bajo las sugerencias de Ángel Berenguer, siempre he aprendido que un texto no es gran cosa si no hay una representación detrás, y así están siendo las diferentes tesis que se defienden en la Universidad de Alcalá. Yo mismo me siento obligado a asistir regularmente al teatro para poder hablar de él. El primer proceso es el estudio de un texto, dejando claro al estudiante que es un proyecto para la escena. Es un modelo de análisis diferente al de la novela, por ejemplo, y que debe tener consecuencias para la escena. Y eso se materializa en las clases y en los exámenes. Qué tipo de trabajo se exigiría a un actor, por ejemplo, para mostrar un determinado conflicto. Un universo imaginario no autónomo, sino para representarse. Reconozco que esta dimensión nunca va a ser perfecta desde la teoría, pero al menos es lo que pretendemos. El segundo es que, para que el mundo de la investigación se vincule con la escena vuestra crítica diaria constituye un medio inexcusable de investigación. Porque nos contáis una obra que habéis visto en el caso de que nosotros no hayamos podido asistir. Porque sumado el testimonio de todos vosotros, uno tiene una muy buena memoria histórica del espectáculo

J. VILLÁN: Como vamos terminando, yo, como una reflexión, me pregunto si la crítica tiene una función que influye en el desarrollo del teatro. Y si la relación del autor, críticos, actores y público... y si la mediación del crítico puede ser enriquecedora y si puede después tener la importancia que Manuel Pérez la atribuye. Yo soy escéptico, tengo mis dudas partiendo de mí mismo.

E. CENTENO: Sin embargo es el propio Manuel quien asegura que las críticas le han ayudado en sus trabajos... Y en ese sentido, en el hecho de que en la Universidad se consulte a la crítica diaria, hecha con urgencia, me parece reconfortante.

M. PÉREZ: Yo expuse eso porque vuestra crítica es la crónica de un hecho escénico.

E. CENTENO: Con las limitaciones, además, que impone siempre ese género en cuanto a su extensión en el periódico. Y, a propósito de extensión, debemos ya terminar. Muchas gracias a todos. ■

Transcripción: Enrique Centeno. Fotografía de J. Villán: Jaime Villanueva.